

## El Oriente y la invención del punto en la poesía de José Mármol

María POUMIER

(*Université de Vincennes-Saint-Denis,  
París VIII*)

**P**OETA y ensayista. Nació en Santo Domingo, República Dominicana, en 1960. Sus obras han sido galardonadas en prestigiosos concursos nacionales e internacionales. Estudió Filosofía y lingüística Aplicada. Ha sido profesor de filosofía y coordinador de esa cátedra en importantes universidades dominicanas y ha participado como conferencista en seminarios y encuentros culturales y humanísticos organizados por universidades de varios países. Fundador de la Colección Egro de Poesía Dominicana Contemporánea, que ha publicado varios títulos de autores de las últimas generaciones." <sup>1</sup>

1. Ha publicado los siguientes libros de poemas: *El ojo del arúspice* (Col. Luna Cabeza Caliente, 1984); *Encuentro con las mismas otredades I* (Col. Egro de Poesía Dominicana Contemporánea, 1985), *Encuentro con las mismas otredades II* (Editora Amigo del Hogar, 1989), *La invención del día* (Ediciones Intec, 1989) con el cual obtuvo el Premio Nacional de Poesía 1987; *Poema 24 al Ozama* (Madrid, 1990, con grabados del artista español Rufino de Mingo); *Rufino de Mingo (monografía)*, en colaboración con José David Miranda (Arte Español Contemporáneo, Madrid, 1991); *Lengua de paraíso* (Ediciones UNPHU, 1992), que fue galardonado con el Premio de Poesía Pedro Henríquez Ureña 1992; *Deus ex machina* (Casa de Teatro, Editora Taller, 1994, con ilustraciones de Germán Pérez), libro que recibió simultáneamente los premios Casa de Teatro 1994 y el Accésit del Premio Internacional «Elíseo Diego» 1994, de la revista *Plural*, perteneciente al diario Excelsior de México, y una antología personal titulada *Lengua de paraíso y otros poemas* (Editora Amigo del Hogar, 1997).

Su prosa ensayística ha sido parcialmente recopilada en un volumen titulado *Ética del poeta* (Editora Amigo del Hogar, 1997). Sus más recientes obras publicadas son el poemario *Criatura del aire* (Col. Egro, Nueva Etapa, Ed. Amigo del Hogar, 1999, con ilustraciones de Ada Balcácer) y *Premisas para morir. Aforismos y fragmentos* (Col. Egro, Nueva Etapa, Ed. Amigo del Hogar, 1999). Además, *Voz reunida* (poesías de 1984 a 1994), volumen publicado por el Consejo Presidencial de

Este apunte de presentación oficial sugiere que el apellido marmóreo del poeta le viene bien a un intelectual sabio y seriamente ubicado en el clasicismo de su tierra. El mismo considera que desde Pedro Henríquez Ureña no se dan en Santo Domingo figuras que merezcan el título prestigioso de intelectual<sup>2</sup>. José Mármol se llamó también un fundador de las letras argentinas, de gran proyección cívica, iracundo contra los que le parecían enemigos de la patria, y ha dejado una novela que figura en las letras hispanoamericanas como una gran piedra fundacional y erguida. Invocando la protección de estas figuras tutelares y de la antigüedad griega que nos ha legado, encarnado en suave roca, el sentido de la escultura cálida y carnosa, buscaremos lo fundacional en la obra de este poeta.

En sus ensayos teóricos muestra su genealogía entre los «poetas pensadores»<sup>3</sup>. Entre éstos asusta por una terrible vehemencia contra la «infrapoesía»<sup>4</sup> (pretendiente al título honroso de antipoesía) que según él cunde en su tierra, o sea, por lógica dentro de su sistema, los poetas que no piensan son la mayoría deleznable. Se nota que podría explayarse y ser feroz contra sus contemporáneos y conciudadanos, así como con la enseñanza universitaria, ese vehículo de las normas ideológicas que generan la mediocridad. Interpretaremos esta furia<sup>5</sup> como el impulso hacia otro universo más deseable. En la medida en que él mismo sitúa la cultura dominicana como occidental, vamos a imaginar que tiende hacia el otro polo, hacia la aurora. El Poniente le ha dado los conocimientos y los padres espirituales, los poetas hermanos. Algo está buscando por el lado del Oriente.

Dicha orientación ansiosa, la expresa él mismo en términos religiosos, y los críticos lo ubican como metafísico y místico. Lo inédito y fecundo es que el camino lo busca por la ruta de Cristóbal Colón, no por la de Marco Polo. Así, hace una escala interesante en el Perú, como asomándose al Pacífico por sus naturales balcones<sup>6</sup>. Y en las pausas que realiza por el continente latinoamericano, al comentar la obra de escritores admirados, le nacen fórmulas que llevan una carga de absoluto: "El imperativo categórico de la nostalgia", "Contra la soledad", "El tiempo de las cerezas", "Sortilegio del milenio". Sus poemas y poemarios

Cultura, en 1999, *La invención del día* (Bartleby Editores, Madrid, 2000), y *Deus ex machina y otros poemas* (Col. Visor de Poesía, Madrid, 2001).

2. "Contra la soledad".

3. "Los poetas predilectos de un filósofo" (Heidegger y sus poetas).

4. Entrevista por Luis Beiro, en *La Nación*, en. de 2000.

5. Se percibe al máximo en el ensayo "José Luis Vega, bajo la influencia de la nostalgia", donde se acuña el vocablo «la impolítica».

6. «*El bosque de los huesos*, antología de la nueva poesía peruana (1963-1994), por Miguel Ángel Zapata y José Antonio Mazzotti, 1995.

también tienen títulos diamantinos: "Criatura del aire", "Lengua de paraíso", "Premisas para morir", "Encuentro con las mismas otredades", "Esquicio del vuelo", "El ojo del arúspice". Ya son estos versos sustantivos, y ejemplo de las densas concreciones que él busca en la expresión poética del Extremo Oriente chino y japonés, como lo ha explicado en entrevistas. Nos detendremos en un título que añade al enigma la fecundidad inmediata: "Insulantes".

«A punto de caramelo», como se decía en las islas trapicheras, la lengua de José Mármol busca una puntualidad exacerbada, un paroxismo constante y fugaz, y entre otros trucos de cocina que le dan resultado, está el uso frecuente del neologismo latinizante; la ínsula es también el magno sueño de Sancho Panza, el sabio gobernador de la utopía quijotesca, y humilde labriego de la avarienta Baratarla donde vivimos todos. Aquí se trata de ínsula al cuadrado, al nacer como un sueño en una «media isla», su país amputado, su país al que parecería que le falta «la patita principal», cierto amasijo de verdad, realidad, visibilidad, asiento en la temporalidad, eso mismo que muchos le niegan a la modesta República Dominicana. Concluye el poema titulado «Insulantes», y creador de «insulación»:

Porque del país del exilio perpetuo voy llegando  
Y del país de los que nunca retornan quiero ser.

La violencia iniciática invade a través de esta multiplicación de absolutos, y es característica de su expresión; crece en otros poemas y ensayos suyos el tema de la casa, casa de la infancia, de «techo a dos aguas» cargadas por el símbolo. De modo que presenciamos la edificación de lo hermético pleno: visto desde afuera, obstáculo, barrera y agravio para la moral oficial, que se siente ofendida cuando ve que existe a su lado algo que se oculta; compartido adentro, como humana querencia, hogar para un ser colectivo, refugio, sombra y huaca de los ancestros.

Por ese camino, era natural que el poeta se encontrara con Dios, nombrado como ser muy íntimo:

Es como el fuego Dios, cuya pasión consume,  
como lluvia torrencial, cuyo crimen fecunda.  
Dios es como el aire, sin ser visto abraza todo,  
Dios es como yo y en mi palabra quema la luz  
Que lo refugia.

Algo muy hermoso es que el poeta insiste en sostenerse de grandes poetas continentales: Rubén Darío, Vallejo<sup>7</sup>, Juarroz, Huidobro<sup>8</sup>, éste

7. Perteneció al taller César Vallejo, de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, junto con Mateo Morrison, Plinio Chain, César Zapata, Dionisio de Jesús, Rafael Hilario Medina, José Alejandro Peña.

8. Entrevista de Jaime Priede, 2002.

más que otro, tal vez, porque era el de mayor orgullo y ambición. Aunque nunca él lo formule, se siente que su adhesión significa una rehabilitación, un rescate, una incorporación. Aquellos nombres respetados en la enseñanza, él los quiere asumir en una perspectiva que no es la esperada, la pseudoacadémica, la «impolítica» como le gusta decir. Y ahora conviene emplear un adjetivo verdaderamente político para calificar su manera de resucitar a los grandes de América: el gesto de José Mármol es bolivariano: abarca y se atreve, levanta y unifica.

Si nos fijamos en sus ensayos teóricos, parecería que retrocede ante su responsabilidad, que teme como cualquier profesor universitario soltar las boyas que sirven de máscara agresiva al terrorismo intelectual occidental, es decir, la referencia obligada a Barthes, Foucault, Marcuse, Heidegger y otras autoridades modernas. Sin embargo, también busca mucho más lejos el amparo tutelar, y no cabe duda de que allí sí encuentra su verdadero anclaje (como los mencionados epígonos lo hicieron, por supuesto, en sus momentos más claros): desandemos con él el dogma del progreso: detrás de los teóricos, están los creadores de todos los tiempos, como Valéry, Hölderlin, Paracelso, Heráclito, por ejemplo. Y cuando llegamos a la poesía, entonces observamos que ha cumplido con la nostalgia de George Steiner, en busca del mito y del Pentateuco anónimo y colectivo. Como muestra, véase el poema "La invención del día": es una meditación sobre el día vallejiiano, el jueves. Es un auténtico Jueves Santo, de última cena, de luminosa visión del peligro que llega, de tensa aceptación del martirio que viene, para uno y para los doce amigos. Cobra mayor sentido si lo confrontamos con el nombre del país, el santo domingo, el del reposo al final de la creación, la pobre satisfacción engañosa de Colón, al poder fundar al fin su colonia, la Española, la trampa mortal de su aventura.

Ahora bien, los poetas importantes son los que dejan en su estela mitos rejuvenecidos, y sólo llegan a serlo si son inventores, es decir, si impactan en su momento con prácticas estilísticas que logran arañar la modorra de sus lectores, convertirse en un aguijón que brutalmente les empuja hacia delante, los mueve a dar un brinco vital, con todo el ser, hacia otra conciencia del mundo y de sí mismos, convertidos ya en un nuevo cuerpo espiritual; sólo si nos admiramos ante la tecnología de determinada escritura, es que nos volvemos defensores y propagadores de ciertos creadores nuevos. Nos detendremos brevemente en una particularidad de la poesía de José Mármol, que se podría llamar la «invención del punto». A nivel teórico, sabemos que busca la reducción al mínimo, la metafísica del aforismo y el fragmento paroxístico<sup>9</sup>. Pero además tiene muchos poemas que desenvuelven la retórica contagiosa del

9. "Sortilegios del milenio", 1998.

punto<sup>10</sup>. Son lancinantes, obsesivos, punzantes. Además, tienen puntería, no hay duda. Vamos a esbozar el diseño de la metodología que esto supone, a partir de algunas líneas «metapuntuales»:

el punto, a y la línea, dualidad indisoluble, como el soñar y la vigilia, como el morir y la vida, cónsonos, dísonos, casi equivalentes, el punto que origina y da fin. el fin sin destino, el fin engendrado sin final, el fin que reinicia con su nombre lo innombrable, que dice lo indecible, el punto de la voz como presencia del silencio, por ese punto he sido, por ese punto anduve, por ese punto escala mi respiración, por ese punto sangra y recuerda mi palabra, tu palabra, por ese punto brilla esta escritura, el punto que une las múltiples secciones de lo desasido, el punto que habré sido y seré en cada otro, el tembloroso punto que me es de cada tú. el punto con su ojo que ausculta el peso inigualable de la sombra, huida de lo fatal en medio del escombros, el punto que figura del suceso del sentido, reunión, sintaxis de lo andado por el espeso bosque de puntos que hace al punto, el punto y ritmo, y cuerpo, y leyenda, y torrenciales líneas y espacios y colores y nada, el punto, la pausa, el último suspiro... ("Balada del uncida", en *La invención del día*, 1987).

Cada punto se enmarca entre sustantivos comunes, que exigen la abolición de la letra mayúscula inicial. En esta estrofa en particular, la puntuación y el núcleo semántico de una serie de sinonimias ya son redundantes. Se puede entender el neologismo «unicida» como planteamiento de que ya, de ahora en adelante, sólo existe la duplicación, nunca la soledad ontológica agobiante, la «unicidad». El uncida es pues el creador de sí mismo, el duplicador o multiplicador por sí propio. El punto genera, en la meditación marmoliana y marmórea, universos y vida, y en dinámica centrífuga, es uno de los nombres del amor, como se observa durante la lectura, abundante en imágenes de la proliferación feliz. Veamos ahora adonde llega el poeta por la otra vía de la exploración del punto, la habitual, la de los matemáticos, que abren el vértigo de la nada al definirlo como «el espacio insecable», y madre de la línea, el punto átomo, densidad máxima de la abstracción y la reducción a la esencia, lejos de la corpulencia de la estancia (del ser distanciado de todo estar): al último suspiro, a la muerte, de la cual, desde el principio, se nos ha recordado que es la otra cara necesaria de la vida.

Este punto negro, más agujero que otra cosa, en el tao se designa como tokonoma. El taoísmo se fija en la atracción que ejerce, como vacío aspirante. Pero hay una escuela expresiva más cercana a nuestra tradición que ha desarrollado con abundante encarnación poética la totalidad que abarca el punto, y es el sufismo. En la poesía de los sufíes están glosados los términos equivalentes e igualmente centrales dentro de una perspectiva teológica y mística, que podemos relacionar con el punto:

10. Todo el libro *Deus ex machina y otros poemas* (Madrid, Visor Libros 2001) es un viaje hasta la punta conceptista del punto, concluyendo con el breve "Último sofisma de Protágoras el mago".

origen, alegría, silencio, vacío, secreto (Rumi); aniquilación y ausencia (Ibn Arabi); pobreza máxima (hadiz de Mahoma); intersección de la cruz, es decir, crucifixión (Sana I); átomo fundamental del amor a Dios (Rabi á al-Adawiyya, aquella mujer poeta cuyos versos fueron traspuestos en el máximo soneto del Siglo de Oro español: "No me mueve mi Dios para quererte..." ). La sinonimia y el trabajo retórico sobre el sutilísimo deslinde entre la pura verdad y su doble aparente, que nace de la falsificación y desemboca en la mentira, forman parte de la armazón lógica subyacente a la expresión suff<sup>11</sup>. La meditación sobre el punto desemboca en Dios mismo, según el discípulo de Rabi á, Hallay, quien escribe:

Oh todo de mi todo,  
Mi oído y mi vista,  
Mis átomos y mi esencia y la integridad de mi ser.

El islam todo considera que el arte no puede ser sino la evocación de lo divino. Es el sentido general de los principios arquitectónicos y decorativos del arte musulmán. El punto tiene un lugar plástico muy destacado: genera la forma octogonal, expansiva y concentradora a la vez, prodigiosamente hipnotizante, que está en el centro de los techos, en el lugar exacto donde apunta la mirada en busca de su elevación. Esta lógica justifica la casualidad de que José Mármol gire en torno de sus puntos, incesantemente atraído por su misterio.

Reintegrar el sufismo entre las corrientes que dan vida y fuerza a la cultura latinoamericana es decisivo, pues el sufismo fue un sincretismo en su momento, y es una poética liberadora que conviene al gusto contemporáneo, tras la saturación por lo agresivo maniático de las recetas que los ismos nos han inculcado hasta un punto dogmático; además, tiene la particularidad de reclamar ser considerado (y esto vale como ley para todos los que a ello se quieran sumar), como método y doctrina y «experiencia del fuego» a la vez. Recordemos que es una actitud vital perseguida por el islam oficial; es decir, que su dimensión crítica y subversiva se reactiva en cada contexto nuevo. Creemos que las Antillas tienen vocación particular para resucitar el sufismo. Puntualicemos: el sufismo es una cultura que encontramos, semi consciente, en Dulce María Loynaz y en Lezama Lima, para mencionar solamente a los antecesores inmediatos de José Mármol. Los universitarios están demostrando la presencia de «doctrina» y «método» en semejantes

11. "Periodismo y literatura: un mismo lenguaje" (Santo Domingo, 3 de febr. de 2000) es el ensayo donde José Mármol prueba el filo de la espada sobre el cual descansa la verdad del lenguaje.

autores<sup>12</sup>; la «experiencia del fuego» se comprueba por el acto de la lectura, cuando es quemadura, acrisolamiento, alquimia. José Mármol tiene la audacia de llevar la cuestión del punto hasta el extremo, como la punta de una pirámide digna del *Sueño* de Sor Juana. Con esto demuestra su «saber saboreando» y su capacidad para ser «árbol en llamas», ardor de fénix. Aproximarse a la lengua del sufismo ayuda a desentrañar las imágenes originales que cuajan como resultado de la meditación marmoliana; si nos remontamos a una etapa anterior de la génesis del texto, también encontramos similitudes decisivas: así, por ejemplo, en Rumi aparece muy desarrollado el tema de la nostalgia imprescindible, como se ha visto obligado a decir José Mármol, que titula uno de sus ensayos "El imperativo categórico de la nostalgia". El romanticismo de José Mármol desemboca en un artículo fundamental de la teología, la memoria de Dios, y esto hunde sus raíces en una cultura que está más allá de la herencia europea.

No está de más apuntalar el andamio: José Mármol logra lo que se propone; hurtando el bulto de su humanidad convulsa, y ahorrándonos el narcisismo barato, con fuerte pie descalzo va pisando, va profetizando. Redondea su isla, le corta los muertos «incordones» umbilicales, la aísla en alta mar, la convierte en sagrada llaga, dolor del insularismo necesario, verdad de la derrota, doblez del Narciso que necesita morir y dar a luz, isla del tesoro, «jardines insulares», según el mágico poema de Lezama Lima. Mi guía para ir descubriendo a este poeta ha sido el grupo Orígenes de Cuba. José Mármol sabe lo que le debe y lo dice<sup>13</sup>. Lo que no formula, por modestia tal vez, es que ha vencido el divorcio entre filosofía y poesía, esa especificidad de la cultura occidental. En realidad, desde el paso de María Zambrano por Cuba y Puerto Rico<sup>14</sup>, las Antillas vienen abandonando alegremente esta herencia europea como un lastre superfluo, propio de culturas más angustiadas. Las Antillas ya están demostrando que han reencontrado el método oriental para incorporar el mundo. Les corresponde con pleno derecho el uso del concepto asentado por Lezama, del «espacio gnóstico americano»; ya José Mármol pertenece a la tradición del sufismo tal y como permeó lo mejor de la cultura mediterránea, continuador del gnosticismo cristiano oriental, pues indudablemente, se ha alejado mucho, pero mucho, de lo que impera en la esfera de la ideología occidental. Y ya América ha dado los

12. Maria Poumier, *José Lezama Lima, méthode et cubanité*, 1995 (inédito); Fatima Belgacem "El oriente en la poética de José Lezama Lima", [www.entreamigos/origenesveuropa.mx](http://www.entreamigos/origenesveuropa.mx)

13. "El imperativo categórico de la nostalgia" (sobre Camilo Venegas, el cubano), 2003.

14. Un primer trabajo de envergadura sobre el sufismo de María Zambrano es el de Pilar Valero-Costa, *La mística sufi en María Zambrano*, tesis para el doctorado en filosofía, Universidad de California, 2002.

instrumentos metodológicos para romper con las ataduras serviles, para enseñarle al resto del mundo la manera de conjugar el rigor del pensamiento con la carne y el hambre que son las pasiones por el verbo y lo divino. José Lezama Lima, otro antillano hijo de las guerras de Independencia, Cerní del nuevo milenio, había volcado su pasión de poeta en español hacia el Siglo de Oro español, y allí halló las grandes voces de las que América necesita reconocerse heredera, y por San Juan de la Cruz llegó al oriente originario<sup>15</sup>. El trabajo está hecho. José Mármol es uno de sus frutos, y es bueno que se sepa.

Pero «nadie se emborracha con la palabra vino», nos recuerda el sabio Rumi. Basta de glosas, es hora de ir a emborracharse con la poesía de José Mármol y de sentir que además de su trascendencia, tiene un matiz popular, tal vez tabernero, refranero, sumamente ameno, como el propio aporte de Rumi, el sufí más risueño. Creemos que su militancia por el punto tiene también rasgos de balada orillera, desafío al orden público, algo muy rítmico yailable. Habrá ocasiones para recalcarlo. Que conste por ahora que su profundidad en la invención, su tenacidad en la teología, y su puesta en práctica de la capacidad milagrosa del poeta, ya son garantía de categoría popular, aun si la popularidad no le llega por la vía fácil de la comercialidad. Algún día, sin duda, llegará al punto guajiro y por ahora, ¡punto com, que es como se dice en la calle!

TOMADO DE:

República Dominicana ¿tierra incógnita?

Dirigé par Maryse Marie-Joseph

Édité par Centre de recherches latino-américaines-Archivos

Centre De Recherches Latino-Américaines-Archivos, Université De Poitiers, Cnrs. 2005.

15. Procede de una búsqueda de afiliación radical el gran trabajo investigativo de José Mármol titulado "Notas para la relectura de *Poeta en Nueva York*, de Federico García Lorca", 1998.